

Libro de los Cantares de H. Heine, en la traducción de Teodoro Llorente (1885)

Pilar Martino

Das Buch der Lieder de Heinrich Heine se publicó por primera vez en octubre 1827 en Hamburgo (Editorial Hoffmann & Campe). En 1837 apareció la segunda edición; la quinta salió al mercado en 1844 y en 1855 la decimotercera. Así pues, fue una obra o bien reeditada o bien reimpressa en múltiples ocasiones, a lo que contribuyó, sin duda, no sólo el prestigio de su autor como poeta, sino también el que muchos de sus poemas fuesen motivo de inspiración musical para compositores. El éxito del *Libro de los Cantares* supuso ya en vida del autor un hito en la producción literaria decimonónica, ya que salieron al mercado un total de trece ediciones. El autor realizaba correcciones en las sucesivas ediciones o bien añadía nuevos poemas. Al haber sido publicada su producción poética a pequeñas dosis, la expectación creada entre el potencial público lector contribuyó seguramente al éxito de ventas que supuso en 1827 el *Libro de los Cantares*. El público culto conocía y admiraba al joven autor, de modo que esta antología de poemas tenía a sus potenciales compradores prácticamente asegurados.

El contenido de la primera edición responde a los poemas que Heine creara entre 1815 y 1827 –algunos de los cuales habían aparecido ya en 1817, bajo el seudónimo de Freudhold Riesenharf, en la revista hamburguesa *Der Wächter*– y reflejan la evolución poética del escritor. Esto es claramente perceptible al haber aparecido siguiendo un criterio no sólo temático sino también cronológico. En la primera edición, Heine incluyó los poemas que, con el título de *Cuñas juveniles* (*Junge Leiden*) había salido al mercado editorial en 1822; además, figuran en esta obra las series *Ensueños*, *Cantares* y *Romances*, escritas entre 1817 y 1821; el *Intermezzo lírico*, de 1823, o, entre otros, la serie *El regreso*, creada en los dos años siguientes.

Antes que sus poemas, ya en 1820 había publicado su primer texto en prosa: *Die Romantik* (*El Romanticismo*); en 1823 los textos dramáticos *Almanzor* y *William Ratcliff*, así como el citado *Intermezzo lírico*, ciclo de sesenta y cinco poemas. Esta obra gozó de gran aceptación, de manera que se amplió el círculo de lectores y con ello creció la fama del autor. Poco después, en 1824, se publicó la primera parte de los *Cuadros de viaje* (*Die Reisebilder*) y en abril de 1827 la segunda, siendo así, pues, este *Libro de los Cantares* su quinta obra en el mercado editorial y un gran éxito de ventas. Tras ella proseguirán el tercer tomo de *Cuadros de viaje* en 1829 y en 1830 el cuarto. Con ello

cierra su etapa personal y profesional en Alemania y comienza una nueva andadura en Francia, en calidad de corresponsal para diferentes publicaciones.

La nueva década es enormemente productiva. Después de su traslado a París en 1831 escribe artículos y crónicas tanto para el público francés como para el alemán en periódicos y revistas. Estas contribuciones periodísticas dieron lugar a obras como *Englische Fragmente (Fragmentos ingleses)*, de 1831; *Französische Zustände (La situación francesa)*, de 1833; *Französische Maler (Pintores franceses)*, 1834; *Zur Geschichte der Religion und Philosophie in Deutschland (Sobre la historia de la religión y de la filosofía en Alemania)*, 1835; *Die romantische Schule (La escuela romántica)*, 1836. No le va a la zaga la década siguiente, si bien en los años finales cae enfermo de esclerosis, dolencia que le postrará en cama hasta su muerte en 1856. *Über die französische Bühne (Sobre la escena francesa)*, 1840, es la primera obra de esta nueva década, así como *Briefe über Deutschland (Cartas sobre Alemania)*, 1844, entre otras. Ese mismo año publicó su segunda antología poética, *Die neuen Gedichte (Poesías)*, que traduciría también Teodoro Llorente en 1908.

Tanto en sus obras en prosa como en verso se trasluce un espíritu crítico que analiza con ironía la situación social, política y también personal. Espíritu crítico en el que irá profundizando a medida que vaya cumpliendo años y acumulando experiencias contextuales que acentuarán su escepticismo, por un lado, y su sensibilidad estética, por otro. La crítica, a veces ácida, vertida sobre la hipocresía de la sociedad alemana le acarreó no pocos sinsabores, además de haber sido determinante para su autoexilio parisino.

El *Libro de los Cantares* fue traducido por primera vez al castellano por Eulogio Florentino Sanz (1822-1881), diplomático español destinado en Alemania. Dicha versión salió a la luz en *El Museo Universal* el 15 de mayo de 1857,¹ según apunta el poeta y traductor valenciano Teodoro Llorente en el prólogo de esta obra de Heine que tradujera casi tres décadas después, en 1885. Esa primera traducción, que se había publicado un año después de la muerte de Heine, consistía en una versión parcial, ya que son solamente quince los poemas vertidos. A pesar de ello, tienen el valor de haber sido traducidos directamente desde el alemán, lengua que Sanz conocía y había perfeccionado durante su misión diplomática en Alemania. Lo que había predominado hasta entonces era la traducción mediada, incluso en el mundo académico, donde tampoco era común el conocimiento de la lengua alemana, salvo honrosas excepciones.² Anteriormente habían llegado textos de Heine a través del francés, que había servido a lo largo de gran parte del siglo XIX de lengua vehicular para dar a conocer obras de la cultura alemana.³ En realidad, no fue hasta aproximadamente

¹ Existe edición facsimilar de esta publicación (número 9, año II, 15 de mayo de 1857) en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<www.cervantesvirtual.com>). En una nota a pie de página de la Redacción se menciona a Heine como «autor prusiano».

² Si bien el mundo académico no dominaba la lengua alemana, y, consecuentemente, era más difícil el acceso a obras literarias de la cultura germánica, sí se conocía desde 1844 la *Historia de la literatura antigua y moderna* de Friedrich Schlegel, publicada en Barcelona bajo los auspicios de Milá y Fontanals, según constata Juretschke (2001a: 1286).

³ Interesantes aportaciones sobre la labor que Francia había realizado como mediadora lingüística y cultural entre las obras literarias alemanas y españolas hace Juretschke (2001b): da cuenta, por ejemplo,

mediados de siglo cuando comenzaron a ser habituales las traducciones españolas de la lírica alemana; aunque se hubiesen dado con antelación algunas en prosa y de forma parcial.⁴

En 1875 se publicó en Nueva York una traducción de esta obra, realizada por el poeta venezolano Juan A. Pérez Bonalde bajo el título de *El Cancionero*. En 1878 en la imprenta madrileña de *El Imparcial* apareció una selección que contenía *Intermezzo*, *El Regreso y Nueva Primavera*, traducida y prologada con un estudio sobre el autor por Manuel María Fernández y González.⁵ Si bien, como ya hemos comentado, se llevaron a cabo versiones parciales, la primera traducción completa al castellano publicada en España es la que realizó el poeta Teodoro Llorente en 1885. Cinco años después se reeditó en Barcelona. En 1908 se volvió a editar, pero con otro título (*Poesías*) e incluía, además, los poemas que Heine escribiera entre 1827 y 1844. La obra gozó de gran prestigio y popularidad no sólo en territorio alemán. Así, en España verán la luz otras dos ediciones, en 1930 y 1934, a cargo de José J. Herrero Sánchez y Luis Guarner respectivamente (véase Martino 2009). A medida que avanzaba el siglo XX, la preferencia por traducir a Heine recayó en su obra en prosa, si bien es cierto que en 1995 se publicó en Madrid una *Antología poética*, en traducción de Berit Balzer (Ed. de La Torre), y que en 1998 se reeditó en Tarragona (Edicions Arola) una traducción de *Intermezzo*, realizada en 1895 por Apel·les Mestres en lengua catalana.

El éxito de Heine en España se pone de manifiesto ya en 1886, tan sólo un año después de publicarse la traducción completa que hiciera Llorente del *Libro de los Cantares*, tal y como podemos leer en el artículo «Fortuna española de Heine» que escribiera Emilia Pardo Bazán y en el que ya daba cuenta del valor de Heine como modelo literario para poetas españoles.

La traducción que realizó Teodoro Llorente se ajusta al orden de aparición de las series temáticas que creara Heine,⁶ si bien en la serie de *Romances* se aprecia una alteración en dicho orden. Heinrich Heine hizo cinco versiones de su *Libro de los Cantares*. En cada una de ellas modificaba o actualizaba, añadiendo la producción poética realizada hasta la siguiente edición. Esa misma técnica utilizó Teodoro Llorente, el traductor, cuando unos años después de esta publicación en castellano de 1885, la reeditó en 1908 con la adición de *El Mar del Norte* y *Nueva Primavera*.

Las ideas políticas de Llorente, traductor por afición y pasión, pudieron influir en la elección de este autor, además de la indiscutible calidad del texto original. Son numerosas las pinceladas que ofrece al respecto en los prólogos de las obras que o bien traduce o bien son de su propia cosecha. Pero además, su profesión de poeta debió de contribuir asimismo para preferir la obra poética de Heine sobre la narrativa.

de la colección de poemas traducidos en prosa del alemán al francés por Sébastien Abril en 1846 (*Ballades et chants populaires de l'Allemagne*), así como del determinante papel ejercido por Mme de Staël para el conocimiento en España del Romanticismo alemán. Véase también Juretschke (1998).

⁴ En 1833 el mallorquín Josep Andreu, bajo del seudónimo de Covert Spring, había traducido una selección del texto teórico de Heine sobre el Romanticismo *Die Romantische Schule*.

⁵ De esta traducción de Fernández y González diría Emilia Pardo Bazán: «Conservo con cariño la pecadora traducción de Fernández, por ser la primera en que conocí al *Cisne de Düsseldorf*» (véase Quesada 2009).

⁶ *Cuitas juveniles; Ensueños, Cantares, Romances; Intermezzo; El regreso; Ocaso de los dioses; Doña Clara; Almanzor; La romería; En las montañas del Harz.*

Llorente, nacido en 1836, era un joven rayano en los dieciocho años cuando los acontecimientos revolucionarios de 1848 recorrieron Europa. Pero también debemos de tener en cuenta que su pasión por el Romanticismo le debió de llevar a asociar su década de nacimiento con los parisinos movimientos revolucionarios julianos de 1830, de los que Heine da cuenta con entusiasmo. Sin embargo, no se detecta una preferencia de Llorente por la poesía heineana de corte más político o de crítica social, sino aquella que apela directamente a los sentimientos y al goce hedonista de la vida.

Desde el punto de vista del texto traducido en sí, es reseñable el hecho de que en algunos de los poemas heineanos nos encontremos con que Llorente ha aumentado el número de estrofas, como sucede en el *Libro de los Cantares*, por ejemplo, en la serie de *Cuitas juveniles*, donde hallamos un poema de cuatro estrofas más que no están en el texto original, aunque realmente no afectan al sentido del texto. Adición y ampliación se dan la mano en algunos poemas más de Heine a lo largo del *Libro de los Cantares*. Lo añadido tiene, lógicamente, continuidad con el tema tratado por el autor alemán. Con ello, Llorente consigue redondear el final de la breve historia narrada en el poema. Esto en cuanto a lo que podríamos decir, la cantidad, pero en lo que a calidad se refiere, es indudable que la traducción ha sido llevada a cabo no sólo por un poeta, sino también por un autor que dominaba admirablemente la lengua y era un profundo conocedor de la castellana, a pesar de que en la bibliografía sobre Llorente se destaque especialmente su amor y defensa de la lengua vernácula, el valenciano, como insigne representante de la Renaixença. Además de ello, Llorente modifica ligeramente el orden de los poemas en la serie de *El Romancero*, mientras que mantiene la secuencia temática del original en las demás series.

No es una novedad la patente dificultad que presenta la traducción poética por varios motivos, entre ellos la versificación. El texto en español es de gran belleza y en el estudio comparado entre ambas lenguas, es perceptible que, a pesar de que a veces el traductor incrementa el número de versos e incluso de estrofas, hay una sujeción bastante rigurosa al original. Y ello teniendo en cuenta las licencias habituales que se permite la traducción de poesía. Los temas predominantes versan sobre la exaltación de sentimientos que provocan la naturaleza, el amor, el despertar a la vida o bien la nostalgia, la muerte, el dolor ante una desilusión personal o la pérdida del ser amado, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- HEINE, Heinrich. 1885. *Libro de los Cantares. Traducción en verso precedida de un prólogo de Teodoro Llorente*, Barcelona, Biblioteca de Artes y Letras, 1885.
- HEINE, Heinrich. 2008. *Das Buch der Lieder*, Fráncfort, Fischer Taschenbuch (3ª ed.).
- JURETSCHKE, Hans. 1998. «Heine en España y sobre España», *Hieronymus complutensis* VI-VII, 69-77.
- JURETSCHKE, Hans. 2001a. «Relaciones hispano-alemanas en el siglo XIX. Condicionamiento y rasgos fundamentales de sus contactos culturales» en H. Juretschke, *España y Europa*.

- Estudios de crítica cultural*, ed. de Miguel Á. Vega Cernuda, Madrid, Editorial Complutense, III, 1279-1288.
- JURETSCHKE, Hans. 2001b. «La actividad mediadora de Francia entre Alemania y España en el ámbito cultural durante la primera mitad del siglo XIX» en H. Juretschke, *España y Europa. Estudios de crítica cultural*, ed. de Miguel Á. Vega Cernuda, Madrid, Editorial Complutense, III, 1387-1400.
- LAFARGA, Francisco. 2000. «Teodoro Llorente y la traducción», *Anuari de filologia. Filologia romànica XXII*, 69-75.
- LAFARGA, Francisco. 2001. «Teodoro Llorente, traductor y antólogo de poesía francesa» en L. Pegenaute (ed.), *La traducción en la Edad de Plata*. Barcelona, PPU, 157-169.
- LLORENTE, Teodoro. s. a. *Leyendas de oro. Poesías de los principales autores modernos vertidas en rima castellana*, Valencia, Querol y Doménech.
- LLORENTE, Teodoro. s. a. *Amorosas. Poesías de los principales autores modernos, puestos en rima castellana*, Valencia, Querol y Doménech.
- MARTINO, Pilar. 2009. «Heine, Heinrich» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 516-518.
- PEGENAUTE, Luis. 2004. «La época romántica» en Francisco Lafarga & L. Pegenaute (eds.), *Historia de la traducción en España*, Salamanca, Ambos Mundos, 321-396; también en <www.cervantesvirtual.com>.
- PÉREZ PUCHE, Francisco. 2009. *Teodoro Llorente*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- QUESADA, Ángeles. 2009. «Fortuna pardobazaniana de Heine», *Ínsula* 751, 28-31.
- RUIZ CASANOVA, José F. 2000. *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid, Cátedra, esp. 422-450 («Traducciones en la segunda mitad del XIX»).
- TEJERO ALFAGEME, Pilar. 2009. «Tipología de los héroes románticos en la literatura española», *Ínsula* 751, 6-9.